



## Comisión Pro Semana Santa de Cáceres

*PREGÓN  
de la  
Semana Santa 1974*



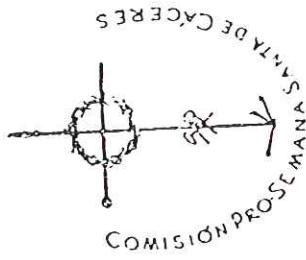
**CARLOS MARÍA ENTRENA KLETT**

**Cáceres, Cuaresma de 1974**

CARLOS MARIA ENTRENA KLETT

---

**P R E G O N**  
**D E LA**  
**SEMANA SANTA CACERES**



**Abril, 1974**

Excmo. Diputación Provincial  
*Servicios Culturales*  
CACERES

**Ilustración**

Excmo. Diputación Provincial  
a través de sus  
Servicios Culturales

edita este bofumén como  
ofrenda y cooperación a la  
Semana Santa Cáceres

**Pregón de la Semana Santa**

**1974**

Depósito Legal - CC - 54 - 1974  
I. S. B. N. 84 - 500 6543 - 8

Imprenta Provincial.—Ronda de San Francisco, s. n.—Cáceres

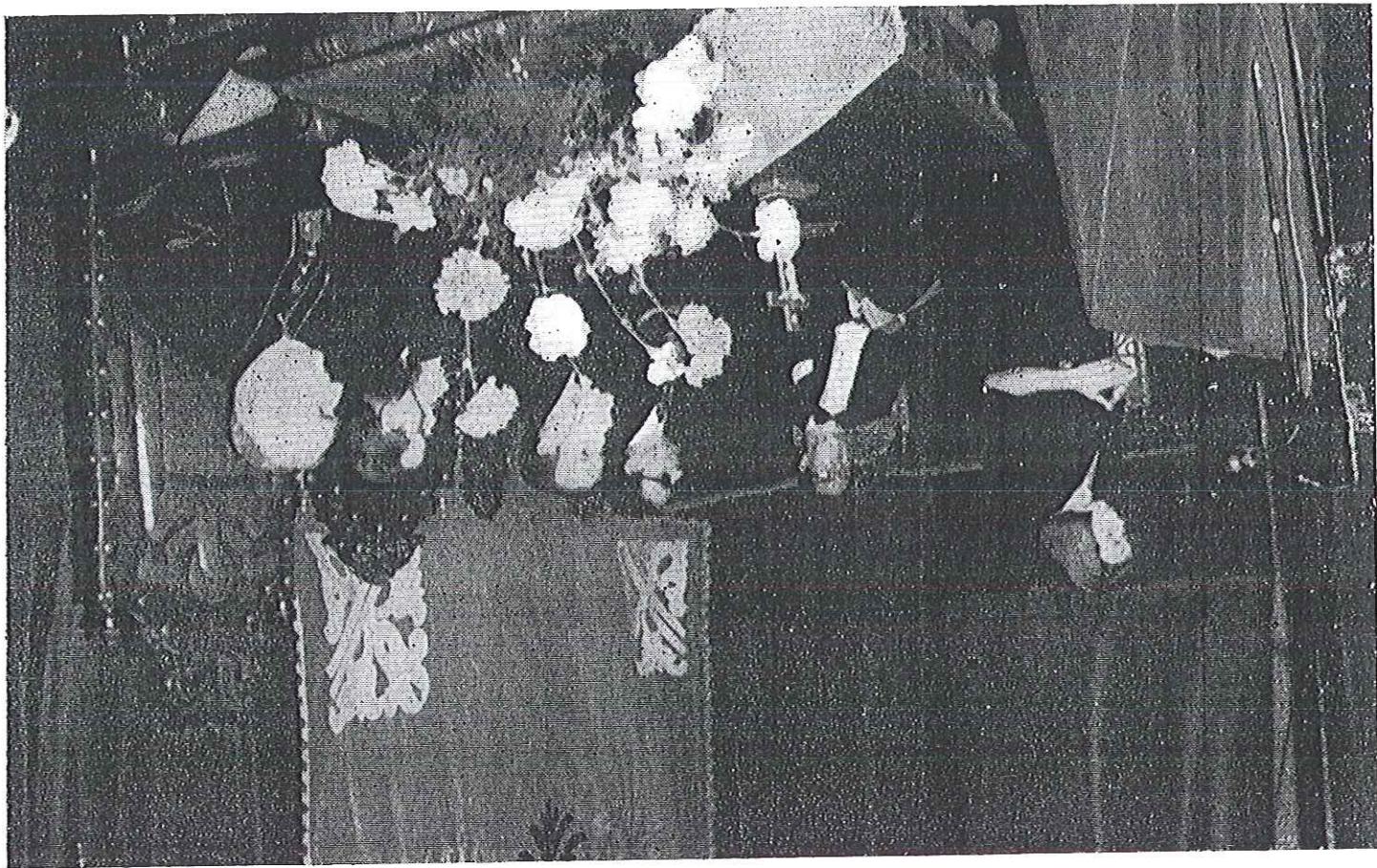
4 de Abril

*Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo.  
Excmos. e Ilmos. Señores.  
Señoras; Señores.*

*Contando con vuestra reconocida benevolencia, he aceptado esta para mi honrosa, incluida, pero inédita misión de presentadora y nada menos que del Ilustre Pregonero de la Semana Santa de este año,*

*Bien es verdad que mi inexperiencia en estas lides eslá facililada y compensada con creces por la gran personalidad del presentado, cuyos merecimientos exceden de cualquier apología, que yo pudiera hacer del mismo.*

*Se trata del Excmo. Sr. Don Carlos María Entrena Klett, Presidente de nuestra Audiencia Territorial, eminent Magistrado e insigne juris ta, el que, apenas llegado a Cáceres, sin casi*



haber tenido tiempo de pisar nuestra tierra, ha tenido la gentileza de honrarnos aceptando con entusiasmo su designación como Pregonero de nuestra Semana Santa.

Nacido en Levanle, une al gracerío natural heredado de su padre andaluz, el humor centro-europeo heredado de su madre alemana; a la rápida visión andaluza de los problemas, la germánica constancia con que afrontarlos, y todo ello en brillante amalgama con ese sentido artístico propio de la tierra que le dió nacer.

Es persona de fina sensibilidad perreplina, lo que le hace saber elegir bien y sin titubeos. En efecto, una sola novia ha tenido, la que hoy es su mujer y madre de sus seis hijos. Se trata pues de un padre de familia numerosa, de esa familia cristiana, laboriosa y feliz que desde hace pocas semanas honra nuestro Palacio de Justicia.

Desde su ingreso, tras brillante oposición, en la Carrera Judicial, ha recorrido en segundo peregrinaje por la geografía española, dejando una estela de gratos recuerdos y una lección de saber hacer, las localidades de: Medina Sidonia, Torrox, Requena, San Roque, Palma de Mallorca, donde fue Rector de Cursillos de Cristiandad, Málaga, en la que simultaneó su trabajo con las clases, que, como profesor de Derecho Penal y Derecho Administrativo, dio en el Colegio Universitario, Melilla y Madrid, desde cuyo Tribunal de Orden Público ha pasado a desempeñar

*la Presidencia de nuestra Ercma. Audiencia Territorial.*

*Siempre como se ve en esa trayectoria ascendente que hace honor a su larga tradición jurídica, su abuelo fue Registrador de la Propiedad y su bisabuelo y su padre Jueces.*

*Entre sus numerosos quehaceres de índole jurídica, al margen de los sumarios, sentencias, etcétera, entre los que desempeña su vida profesional cabe destacar sus charlas sobre:*

*«Marxismo y Jurisdic平da» e «Implicaciones Jurídicas de la función médica».*

*Y entre sus escritos los relativos a:*

*«Reserva Troncal», «La Ley de lo Contencioso Administrativo», «La pena de muerte», «Arrendamientos urbanos», «La Ley de vehículos de motor», etcétera.*

*Ha sido condecorado con la Cruz Distinguida de Primera Clase de San Raimundo de Peñafort y con la Cruz de África.*

*No es posible agotar en tan breve espacio de tiempo, el área inmensa de la vivencia religiosa, aunque algo he apuntado, pero es fácil hacerse una idea, si atendemos a sus charlas malagueñas sobre «Aspectos optimistas de la religión».*

*Conscientemente omite otras facetas dentro del orden religioso, porque las obras son el contraste precioso de las creencias y ellas hablan por sí mismas. No en vano Jesús dijo: «por sus*

*La señora Gómez - Tejedor Chinchilla  
durante su presentación del Pregónero  
(Foto Enrique C.)*

obras los conocereis». Entrar en ellas con exhaustividad sería ofender su modestia cristiana. Esta es pues, a grandes rasgos, la personalidad de nuestro Pregonero de esta Semana Santa, de este nuevo vecino de Cáceres, que ya ha sido captado por el embrujo de nuestra ciudad y que, si hoy empieza colaborando con esta veterana Comisión Pro-Semana Santa, mañana, ganado por el entusiasmo y tesón de los Mayordomos, Cofrades y Hermanos de Carga de las diversas Cofradías, enamorado de nuestras entrañas imágenes, impresionado por el magnífico y severo marco que nuestra bimilenaria ciudad ofrece a los desfiles procesionales, mañana, repito, ha de ser sin duda uno de los grandes enlusiatas de la Semana Santa Cácerense.

Para terminar me permíto proponer públicamente, ante el Rvdmo. Sr. Obispo, que se conceda a nuestro Ilustre Pregonero el título de Hermano de Carga de Honor de nuestras Cofradías, en reconocimiento de su brillante quehacer y por su colaboración al pronunciar el Pregón de este año de 1974.

## Pregón

de la

Semana Santa Cácerense

1974

¡Pueblo de Cáceres! Empiezo así, Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo, Excmos. e Ilmos. Señores y Sras.; Sres. y Sras, todos, porque se me ha encomendado hacer un pregón.  
El pregón de la Semana Santa cacereña. Por eso digo como el pregonero clásico: ¡Gentes de Cáceres, oíd!

Esta voz debía ir acompañada del sonido de un tambo o de una trompeta, a ser posible ronca y así resultaría más tradicional.

Debiera continuar, para ser pregonero típico, con una impetración a Nuestro Señor, a Nuestra Señora o a ambos y ésta si la hago, valga la cita como oración.

Lo que ya no es en absoluto clásico es que un pregón vaya precedido por una serie de flores verbales como las que se han lanzado a este sencillo pregonero —que las agradece— y menos que procedan de labios de una dama. Los pregones, señora, en nuestros pueblos iban, a lo más, precedidos de siseos y seguidos de las ex-

clamaciones admirativas o asustadizas de las gentes congregadas y en algún caso, de una pedrada, circunstancia que no quisiera yo, después de luego, que se diera esta vez.

Pero no sería noble por mi parte agradecer con tan breves palabras el esfuerzo desarrollado por presentadora tan exquisita. En honor a la verdad sólo una mujer, con su delicada sensibilidad pudo encontrar jalones dignos de realzar en una vida sin «curriculum vitae», valga la paradoja, en una vida tan sencilla, uniforme, chata, si se quiere, que carece de momentos en ella —salvo los intimos— que destaqueen sobre los restantes. En la vida de un hombre que ha pretendido siempre solamente trabajar con sencillez e intentar cumplir cotidianamente con su deber. Realmente, señora, con sus palabras ha logrado trenzar una corona de laurel valiéndose simplemente de una cuerda de cáñamo. Gracias, señora, muchas gracias por esa bienintencionada y acertada labor taumaturgica.

\* \* \*

Se me ha pedido que cante la Semana Santa cacereña, y este ruego no lo podía yo desoir, pues viiniendo de quien venia era una orden que no me era dable desacatar y un honor al que no queria renunciar, pese a haberme representado todo el riesgo que entrañaba, pese a saber que tal riesgo lo multiplicaba mi poqueridad y pese a conocer la altura poética, religiosa, literaria, histórica o científica de los anteriores pregoneros. Ir tras los pasos de un Marañón, de un Gutiérrez Macias, de un Gutiérrez Durán, nuestro actual Gobernador, de un Cien-

fuegos, de un Montero, de un Floriano, de un Elviro, de un Duyós, por citar a algunos de los diecisiete ilustres pregoneros que desde 1957 me han precedido en esta honrosa misión; ir tras ellos, decía, es excesiva osadía por mi parte.

Pero voy adelante y lo hago con prudencia, pero no con miedo, pues cuento con la ayuda de la Virgen de la Montaña, que sabe que, aun con vacilaciones y tartamudeos, voy a ensalzar ante los cacerenos, sus encomendados, la Pasión de su Hijo y la rememoración que de ella se hace, dos mil años después y para mayor gloria suya, ante esta Comunidad Cristiana.  
Hablarlos de la Pasión de Cristo a vosotros, Cristianos viejos, limpios de sangre, es tan sencillo como soplarle al viento.

Sois Cristianos desde el año ciento setenta, doscientos años después de vuestra fundación, cuando Cáceres era la Colonia Norbensis Cesara, según opina gran masa, aunque no todos los historiadores, y llevais las Normas Cristianas en vuestra médula. Aquí, al lugar llamado Ponciano en la actual Loma de los Romanos, a cuatro kilómetros al Sur de Cáceres, trajo el padre de Santa Eulalia a su hija para librirla de la persecución de Calpurniano y de aquí partió la Santa para Mérida, una noche fatal, para ser martirizada. Sigue una época de silencio en la Historia de esta ciudad —los pueblos felices nos doscientos años privilegiados que enriquecieron a Cáceres, como al resto de los pueblos de la península y del mundo conocido; creció su población, se embellecieron las ciudades, se edificó, se multiplicaron las obras públicas. Perio



do de paz envidiable, único en la historia del mundo, al que después sólo se aproxima en nuestra Patria y muy a distancia, el presente último tercio de siglo. Aquella maravillosa época se hundió con estrépito bajo el empuje de los pueblos bárbaros. Los vándalos se establecieron, entre sangre y fuego, en esta zona, alanos y godos se la disputaron quedando éstos sus dueños al fin. Nuevo periodo de vacío en la historia de Cáceres. Sabemos, si, que en las luchas entre católicos y arrianos Cáceres se decidió por la doctrina de San Hermenegildo y el padre de éste, Leovigildo, su enemigo, la conquistó y destruyó sus murallas, arrasándola. Afirman algunos investigadores que Cáceres desapareció totalmente. Es increíble. Subsistiría depauperada, mu y menguada su población, abierta la villa a todos los vientos y a todas las codicias, pero es de lógica histórica su supervivencia.

Tras el alud mahometano, tras la galopada de los pequeños corceles árabes que llegan a Mérida, se desvian a Toledo, siguen a Zaragoza y se abren en dos puntas de lanza, una hacia Galicia y a Cataluña la otra, olvidadas estas tierras durante cuarenta años por los caudillos sarracenos que pusieron su atención en zonas más ricas o de mayor valor estratégico, subsistiendo esta villa como mozárabe, un nuevo silencio histórico se produce (sólo sabemos que fué, durante los años siguientes, objeto de las razzias de los bandoleros árabes establecidos en las serranías inmediatas). Al final del primer milenio las lanzas cristianas asoman por la Sierra de Gata, bajan a la Llanura en rápidas cabalgadas las huestes de los Ordóños, los reyes

gallegos que llegan en una de sus algaradas hasta Evora, llevándose cuatro mil prisioneros y vuelven a sus lares acompañados además de muchos mozárabes que querían pasar a residir en lugares de libre ejercicio del cristianismo.

Reconstruidas las murallas de Cáceres por los almohades a mitad del siglo XII, recién reconquistada Coria por los Cristianos y ante el peligro de pérdida de Badajoz, se edificó también el alcázar que la coronaba y el aljibe que le daria agua en caso de sitio. Ese alcázar, según los filólogos, dio el nombre a la villa, Qazris; pero la raíz de esta palabra y el hecho de que la Norba Cesarina no llegó nunca a desaparecer totalmente como núcleo habitado, nos hacen pensar —es simple insinuación, no hipótesis— en las palabras Zar, Sha y Khan (rusa, persa y mongola, respectivamente) hijas directas las tres del apelativo César, lo que enlazaría la denominación Cáceres con Cesarina, su privativo nombre. Conquistada, pese a todo, volvió esta ciudad a sacar a la luz sus fermentos cristianos, bajo Fernando II, en 1170, cuando aún Teruel es Musulmana, entregándola el Rey a los recién nacidos Freires de Cáceres (hermanos de Cáceres ¡qué hermoso! cruces rojas sobre el pecho, como para indicar a las lazadas sarracenas el lugar donde debían hundirse) luego Caballeros de Santiago, que elevan en la Plaza del Maestre la primera versión de su Iglesia que es al mismo tiempo el primer templo de fábrica de la recién ocupada Cazires y, por fin, tras un nuevo flujo —que cuesta la muerte de los cuarenta caballeros que la defendían, de sus auxiliares, de los clérigos y de las pocas mujeres que había— y

*El señor Entrena Klett, pronunciando su Pregón de Semana Santa, en el Gran Teatro, el dia 4 de Abril de 1974.*

*Con el Prelado de la Diócesis Dr. Llopis Iborra, presidieron el acto las primeras autoridades provinciales.*

*(Foto Enrique C.)*

refugio guerrerros, quedan vuestrros ancestrales definitivamente cristianos bajo Alfonso IX de León, el día de San Juan de 1227.

Aquel Cáceres—castillo rectangular — estaba casi deshabitado, pero el espíritu religioso en él florecía en la pobre medida que lo podía hacer en una torre de frontera, mas la concesión el día de San Jorge de 1229, de idéntico fuenro que a Coria, de la Carta de Población y la conquista de Badajoz le dan lo que todo pueblo necesita para florecer: seguridad interior y exterior. Cáceres no vuelve a la Orden de Santiago, queda de realengo; la villa se va poblando, se construye en el interior del recinto amurallado — más que hogares, reductos — y fuera de él se establecen, a distancia reglamentaria los arrabales de moros y judíos; ya es una realidad la Plaza de Santa María aunque aún no los palacios que la circundan, ella es entonces el centro ruidoso de la población, el mentidero, el lugar de contratación, el sitio donde los jóvenes caballeros entreviven a las doncellas que, envueltas en sus tocas, van o vienen de misa, no estaba callada como se ve hoy.

• La Plaza de Santa María  
permanece silenciosa  
¿Sueña? ¡Llora  
el sonar de las espadas  
que la golpearon otrora?

Estamos en el siglo XIII. Además de las Cofradías Religioso-militares, como la de Santiago, Alcántara —antes la leonesa San Julián de Peñalver— y Calatrava, establecida ésta en las villas y castillos del este de la Vía Lata, de la Plata o

La Guinea, según las denominaciones romana, árabe o de los caballeros cristianos, columna vertebral del oeste de la península, pues la del este, la Vía de Hércules era la linea de comunicación que unia, por la costa mediterránea, Barcino y Tarraco con Gades. El oeste de la Vía Guinea era zona de influencia y expansión del reino de León y el este del de Castilla y Calatrava era una Orden castellana. Sobre aquéllas, decíamos, existen ya cofradías puramente religiosas, religioso - benéficas — una especie de Montepios para ayuda hospitalaria o de viudez — e incluso gremiales con sus clásicas divisiones (aprendices, oficiales y maestros), su carácter casi hereditario y sus lugares de radicación — calle Plateros, Canteros o Zapateros—. Este concepto de hermandad, venido de Centroeuropa estaba ya asentado en nuestra península y todas estas cofradías, sea cual fuere su carácter — «Hermanos que van juntos» — tienen sus Santos Patrones bajo cuya advocación se colocan y en sus fiestividades se producen las oraciones viarias que presididas por las imágenes de sus protectores parten o llegan al Templo de Santa María, el primero intramuros de Cáceres, edificado a raíz de la conquista pero no con su traza actual, muy posterior.

Y estas oraciones viarias, estas procesiones, herencia cristiana de las paganas y estas cofradías, subsisten hoy, muy transformadas, muy limitadas o ampliadas pero sustancialmente iguales. Sus itinerarios también permanecen, extendidos hoy a los barrios circundantes al medieval, pero los portadores, en muchos de los trechos de la procesión siguen Hollando las mismas piedras que sus antepasados, las imá-

genes siguen oleando desde sus andas. Las mismas perspectivas, los mismos balcones, los mismos matacanes, los tambores siguen desprendiendo a las descendientes de las cigüeñas que se asustaron en igual ocasión seis siglos atrás y éstas siguen reposando en los mismos nidos, sitos en las mismas torres.

Tiempo petrificado ¡Maravilla de tradición y de respeto al pasado!,  
En Cáceres, como en todo el resto de España, la Semana Santa tiene una doble vertiente, interior y exterior a los templos y se manifiesta en los sentidos penitencial y de rememoración de la Pasión de Nuestro Señor.

La oración –espectáculo que se ofrece tanto en las representaciones de la Pasión, como en las procesiones, tiene el profundo sello religioso del pueblo, que participa plenamente en ella, sin perjuicio de que su tipismo y riqueza constituya un motivo de movilización y curiosidad de visitantes.

Esa participación popular la describe Gabriel y Galán con riqueza extraordinaria en estos conocidos versos de la «Pedrada»:

Y los hombres, abstraídos,  
en hileras extendidos,  
iban todos encapados  
con hachones encendidos  
y semblantes apagados.

Y enlutadas, apiñadas,  
doloridas, angustiadas,  
enjugando en las mantillas  
las pupilas empañadas  
y las húmedas mejillas

viejecitas y doncellas,  
de la imagen tras las huellas  
santo llanto iban vertiendo...  
Como aquéllas, como aquéllas  
que a Jesús iban siguiendo!

Y los niños, admirados,  
silenciosos, apenados,  
presintiendo vagamente  
dramas hondos no alcanzados  
por el vuelo de la mente,  
Caminábamos sombrios  
junto al dulce Nazareno...

Esas total participación del pueblo también prueba el hecho de que en muchos lugares haya curiosas manifestaciones religiosas de difícil explicación como el «Romper la Hora» de Híjar y Alcañiz en los que cientos de tambores empiezan a sonar a las doce de la noche del Jueves y siguen tronando hasta que el Domingo repican las campanas el Gloria; en Baena tiene lugar una famosa Danza de los Evangelistas; en otras ciudades, como Granada y Lorca, se tocan trompetas especiales.

Pero en todas las ciudades y pueblos de nuestra nación hay Pasión y exaltación religiosa, sacrificio de muchos y devoción de todos. Y Cáceres no es excepción.

Aquí hay siete cofradías que pugnan noblemente entre sí por dar el máximo calor y color a los desfiles procesionales. Aquí hay siete cofradías que luchan con flores, luces y plata no por derrotar, que implica hundir, a sus contrincantes, sino por superarlas procurando que al

ser mayor y más difícil su victoria, sea más paciente, más manifiesto su trabajo y su dedicación, en resumen, su devoción, y la devoción de Cáceres todo por María, Madre que sufre y por Cristo, su Hijo, que se auto-inmola por todos nosotros.

Y esto que tiene su paralelo en todos los pueblos de España nos produce alegría y tristeza; tristeza por aquellos sufrimientos injustos de aquella Madre y de aquél Hijo, que no por distantes en el tiempo, dejan de estar menos presentes en nuestras almas; alegría por ver que sus sacrificios fueron fructíferos y que se manifiestan a diario en todos los pueblos del mundo civilizado, que su doctrina impregna nuestra cultura y nuestras normas y hasta nuestra forma de ser; alegría por ver como el español se exalta al llegar la Semana Santa: alegría por contemplar a las gentes de Cáceres entregarse a la rememoración de aquellos luctuosos días.

La alegría y la tristeza forman la trama y la urdimbre de la vida. Por eso la Semana Santa es un trozo palpitante de vida que entregamos a Dios-Hijo en pobre contraprestación de sus sufrimientos como Hombre.

Quisiera tener una exaltada espiritualidad; quisiera ser un hombre de delicada sensibilidad; quisiera ser una persona de imaginación etérea para con esas cualidades poder entrar a describir la devoción, la ilusión y el sacrificio que esos mayordomos y hermanos mayores de las distintas cofradías, que esas Juntas, que esos cofrades han hecho, hacen y harán para mayor gloria de Dios, sin otra esperanza, premio ni

satisfacción que el ¡Oh! de la admiración popular al salir las imágenes de sus respectivos templos.

Ese meditar y discutir novedades y adornos, calcular sus posibilidades económicas, espiar y sorprender las innovaciones de las otras cofradías para poder emularlas en sus pasos o al menos contrarrestar sus efectos. En estos tiempos metalizados ¡cuánta fe, y cuánto amor se necesita para entregarse tan de lleno a realizar tantos trabajos totalmente gratuitos para los que los miran con ojos terrenos! Son verdaderos enamorados a los que les basta para sentirse dichosos ver brillar de alegría los ojos de su amada, Cáceres y cultivar la esperanza de una más perfecta felicidad, fin último al que aspiran mediante esta oración-trabajo.

\* \* \*

Ya estamos ante la Semana Santa!  
Se me ha encendido anunciarlo al pueblo de Cáceres.  
Despertarle, sacudirle, ponerlo en tensión, prepararle.

Si tuviera campanas en mis manos haría que tocaran a rebato para que todos los cacerenos, los que aquí viven y los que lejos están, acudieran a agitar ramos de olivo, a tremolar palmas de alegría, a alfombrar los caminos con flores y laureles el Domingo de Ramos. A acompañar a Cristo entrando en esta ciudad —hoy— en recuerdo del ayer, entre vitores y algazaras. A aclamarle gritando ¡Hossanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

Se me ha dicho que llame al pueblo de Cáceres a cenar con Cristo el Jueves a la puesta

del sol, a verle bendecir el pan, partirllo y ofrecerlo a cada uno de nosotros, sintiendo al recibirlo su mirada penetrante y bondadosa, su mirada que nos conoce y perdona, cómo se nos adentra, cómo nos ausulta, cómo nos disculpa. A tomar, luego, de su mano la ancha copa metálica henchida de vino, a beberlo en su presencia y a escucharle el fatídico, inexorable, anuncio: «Os lo aseguro, desde ahora no beberé ya más de este fruto de la vid, hasta el día aquél que lo beba de nuevo con vosotros en el reino de mi Padre».

Se me ha ordenado que os convoque en la noche del Jueves en el monte de los Olivos, en ese huerto que tiene un Molino de Aceite que le da el nombre, Getsemani; allí, si resistimos el sueño, oiremos a Jesús orar y gemir y llorar. Y si allí continuamos veremos a Judas besar apuradamente a Cristo —ípor qué San Mateo, tan parco de palabras, usa ese adverbio, aparatosamente?— ¿Qué gestos de Judas lo motivaría?— mientras le saluda «Seas dichoso Maestro» y veremos a Jesús ser atenazado y llevado al Sánebrin y estaremos presentes mientras se le escupe en el rostro y se le pega.

También se me ha dicho, caceríños, que os cite el Viernes al comienzo de la tarde a los pies del Gólgota y allí contemplaremos a una santa mujer que desafiando a los guardas, enjuga y refresca el rostro de Jesús, lacerado, contuso, tumefacto y si ascendemos la cuesta, oiremos en el silencio expectante de la tarde, los clavos penetrar en su carne y veremos enderezar la cruz y su cuerpo contorsionarse, arquearse de dolor, convulsionarse y le oiremos gritar: ¡ELI, ELI! y reir a la gente y minutos después

percibiremos cómo su cabeza cae sobre su pecho y su alma escapa... Y veremos llorar a María. Se me ha indicado, noble pueblo de Cáceres, que os llame para revivir aquella semana que transformó el mundo y cuyos valores y cuyos ayes hoy, dos mil años después, siguen resonando y provocando idénticos aplausos y las mismas lágrimas. La semana gozne de la historia; la semana umbral; hasta aquí, desde aquí. ¡El centro de gravedad de la historia del hombre!

Y en esa rememoración se vuelca Cáceres y se vuelca España. Y hoy, en Málaga y en Madrid, en Sevilla, en Valladolid, en Murcia, en Salamanca y en todas las grandes y pequeñas ciudades diseminadas por nuestra «piel de toro» se hacen idénticas llamadas, se dan análogos aldabonazos a los que este modesto pregonero quiere dar en Cáceres, en infantil atrevimiento, pues como dice el vate:

«Cuando Cristo pregoná —pregonero de si mismo— su drama del Calvario ante el corro de atónitos apóstoles en torno de la Mesa del Cenáculo... ¡El si que es pregonero de ésto que nosotros —ya orillando dos mil años— por obra y gracia de imaginería estamos por la Fe considerando...!

¡El si que es pregonero cuando llama —en la cima del monte— a los humildes, bienaventurados; y por los pobres y los niños pide a los poderosos el legado de bienes e ilusiones a los cuales —a pesar suyo— se resisten tantos...!

¡El si que es pregonero de la Buena Nueva por la que el Padre le ha enviado!

Y aquí, con igual devoción, con la misma Pasión que en los demás lugares, las cofradías vuelcan sus riquezas a los pies de las imágenes en cuya loa se constituyeron.

Y venmos a la cofradía de Jesús, con sus cinco siglos largos de existencia (cinco siglos, señores!) poner su experiencia y su entusiasmo sobre las andas de Jesús Nazareno y de Nuestra Señora de la Misericordia y sus centenares de encapuchados salir con sus túnica moradas y sus capas blancas, disciplinadamente, en la madrugada del Viernes y en el anochecer del Sábado, pasando bajo la impresionante puerta gótica de Santiago, rozando las hermosas columnas que la enmarcan, haciendo su largo recorrido en silenciosa oración, imponiendo un estremecimiento al pueblo callado que contempla su peregrinar y allá en la madrugada, al regresar a su templo, una saeta es la gota que hace rebosar por los ojos la emoción de los oyentes.

Y de la Iglesia de San Mateo, en el Gólgota del barrio medieval, sale el Jueves la cofradía de la Vera Cruz, constituida hace cuatrocientos cincuenta años, dos después que Cortés, el general extremeño, fundara allá en la costa mejicana la ciudad del mismo nombre; cuya cofradía, «penitenciaria y severa» se le ha llamado, pasea sus cuatro emotivos «pasos» y sus capuchas moradas, con el rigor y la seriedad que sus antiguos ordenanzas le imponen.

El Viernes y el Domingo de Resurrección desfila la cacereñísima cofradía de Nuestra Se-

ñora de la Soledad y del Santo Entierro, cuya fundación celebrará dentro de ocho años su IV Centenario. Tiene su sede en la Ermita de la Soledad. Su hábito: negro el Viernes, blanco el Domingo. Damas emmantilladas acompañan a su Madre la Virgen de la Soledad, que es sola, en un solo absoluto, según Lope de Vega, ya que:

«Sin esposo porque estaba  
José de la muerte preso.  
Sin Padre porque se esconde;  
Sin Hijo porque está muerto;  
Sin Luz, porque llora el sol;  
sin voz, porque muere el Verbo  
sin alma, ausente la suya;  
sin cuerpo; enterrado el cuerpo;  
sin tierra, que todo es sangre;  
sin aire, que todo es fuego;  
sin fuego, que todo es agua;  
sin agua, que todo es hielo;  
con la mayor soledad  
que humanos pechos se vieron.»

Otras cuatro cofradías, no por modernas menos apasionadas por sus advocaciones, menos devotas, menos suntuosas que las citadas, completan el cuadro procesional cacereño. La Nuestra Señora de la Esperanza, la del Santísimo Cristo de las Batallas, la del Santísimo Cristo del Humilladero y Nuestra Señora María Corredentora y la del Vía-Crucis y el Santísimo Cristo del Calvario, de los estudiantes. No enumero por no cansar y porque sobradamente los conocéis, los pasos, las imágenes, las montañas

de claveles, las inspiradas marchas y los hábitos que los caracterizan.

Lo máximo que puede decirse de todas estas cofradías es que son cacerías, son expresión de la piedad aguzada de este noble pueblo extremo, constante en dar Cristianos de pro a nuestra religión, héroes a nuestra historia y caídos conscientes y sonrientes a nuestros campos de batalla.

Temo estar cansandoos. Es motorio que no conozco vuestras procesiones, es manifiesto que llevo muy poco entre vosotros y que vuestras piedras más significativas aun las tengo que tantear, como los ciegos, para identificarlas, pero lo que si os aseguro - pues mi imaginación me lo promete como un jugoso regalo, reñido de los sentidos y del espíritu - es que el descenso de vuestras imágenes por los Adarves, verdadera calle de la Amargura, trasladada integramente y por azar al extremo occidental de Europa, ese conjunto que componen las imágenes, las flores, las túnicas, el silencio, el olor de las velas, su vacilante luz, el ronco golpear acompasado de algún tambor, ese espectáculo yo no me lo pierdo.

Lo que si, también, os garantizo es que ese emarcamiento al sesgo de Jesús Nazareno cruzando bajo el arco de la Estrella en la madrugada del Viernes, ya despuntado el día primaveral, con el suave aroma de la flor del cerezo venido del lejano Jerte, rojo y azul limpio, clarrow, el cielo, esa perspectiva yo la he de disfrutar.

Y también la salida del Cristo de las Ballestas de Santa María y el Encuentro de la Soledad y el Santísimo Entierro y las mantillas col-

gantes de las orgullosas peinetas, flameando suavemente tras las cacerías.

\* \* \*

Oración espectáculo he llamado a estas manifestaciones externas del culto. Fuentes de belleza, fuentes de meditación. Lo estético está o debe estar insito en todo hacer humano; la coexistencia de belleza añade un valor, sin merma de las restantes cualidades. Por eso, estas manifestaciones religiosas cacerías en las que inciden piedad, respeto, imaginería, riqueza, cuidada atención y un encuadramiento singular, diríamos de ciudad italiana del medioevo (si es que para encomiar a una de éstas no pudieramos decir de ella que es un Cáceres) por eso estas procesiones tienen belleza en si, en su forma, en su fondo y en su entorno. Manifestaciones de fe. Manifestaciones de piedad. Manifestaciones de belleza. Yo también, como Juan Pablo Abril, veo el marco perfecto de una procesión entre las viejas piedras, rozando los Cristos con sus manos las enredaderas que tapan los tapias y los geranios colgantes de los balcones; maniobrando al doblar las esquinas; descendiendo los suaves peldaños de una calle escalonada; agachándose para no golpear un arco; mirándose en el agua de esa vieja fuente en la que las madres de los Marañones, de los Pizarreros, de los Ovando - enhiestas, cántaro sobre la cabeza - comentaron las nuevas que había traído algún soldado recién vuelto, comido de buñbas, extrayéndose aún los parásitos tropicales alojados bajo las uñas de los pies, pero orgulloso derrochando plata; pasando al borde

del «Rincón de la Monja» (a qué se deberá ese nombre, a una aventura a lo Bocaccio o a un drama a lo Calderón?); confundiéndose la curva de una puerta bilobulada con el arco que forma al caer el manto de una imagen, o las grecas bordadas en un estandarte con las ligeras en las piedras que surmontan el balcón esquinado de los Godoy o las que coronan el torreón que guarda la puerta del Palacio de los Golfines de Abajo. Perdonad este exceso; amo lo tradicional sin desdeñar lo nuevo: estamos en primavera y vemos los árboles renovar sus brotes pero conservando los viejos troncos.

\* \* \*

Termínó. Alzo los ojos al cielo y mi mirada la corta la ermita de la Virgen de la Montaña otro milagro de la fe!

Es la materialización del tésón y de la humildad de un pobre santero. Francisco Paniza gua camina con su imagen pisando el polvo o el barro que no las losas que un día formaron la Vía Lata, la Plata o La Guinea, pues fueron desmontadas por los cascós de los furiosos caballos en las mil batallas allí habidas. Llega a aquél Cáceres de comienzos del siglo XVII, ya rico, desde luego, pero los más y los mejores de sus hombres están muy lejos, en Nueva España, en Perú o en Nueva Granada, penetrando en la selva amazónica o descendiendo hacia Tierra del Fuego; aquél Cáceres está circundado de ermitas: La del Amparo, Las Candelas, La Soledad, los Mártires, San Vito, San Blás, Santa Eulalia, Santa Lucía, San Benito, la Aldehuela... pero para su imagen, para su fe y

para la de aquellos cacereños ¡atín hay un hueco! y entroniza su Virgen, en las abruptas estribaciones de la Sierra de Mosca. Allí sigue, coherentes bordadas en esta ciudad y ensañoreando sus almas.

Con Tu ayuda conté, Señora, para esta em presa, para cantar la Pasión de Tu Hijo y Tus Lágrimas, para llamar a estos hombres y mujeres de Cáceres a acompañaros a los dos en la rememoración de aquella terrible Semana. Si lo he hecho con aceptable dignidad a Ti sólo lo debo; si no lo he conseguido, mia es la culpa.

*PREGONEROS DE LA SEMANA SANTA DE CÁCERES*  
*(1957-2013)*

*· 1<sup>a</sup> ETAPA: COMISIÓN PRO SEMANA SANTA (1957-1978)*

<i>Nº</i>	<i>AÑO</i>	<i>PREGONERO</i>
1	1957	Antonio C. Floriano Cumbreño
2	1958	Francisco Elviro Meseguer
3	1959	Juan Pablos Abril
4	1960	Valentín Gutiérrez Durán
5	1961	Francisco Montero Galvache
6	1962	Rvdo. Ramón Cue Romano
7	1963	Antonio Rodríguez Buzón
8	1964	Federico Muelas Santa Cecilia
9	1965	Antonio Ruedas Sánchez-Malo
10	1966	Carlos Calatayud Gil
11	1967	Rafael Duyós Giergeta
12	1968	José Luis de Azcárraga y Bustamante
13	1969	Julio Cienfuegos Linares
14	1970	Rvdo. José María Cabodevilla
15	1971	Rvdo. Nicolás Sánchez Prieto
16	1972	Antonio Lucas Verdú
17	1973	Gregorio Marañón Moya
18	1974	Carlos María Entrena Klett
19	1975	Ignacio Montaño Jiménez
20	1976	José M <sup>a</sup> Crespo Márquez
21	1977	Carlos Murillo Bernáldez
22	1978	Mariano Mariño Fernández